Arhe, II, 4/2005.
UDK 165.62=60
Originalni naučni rad

KARINA P. TRILLES CALVO
Universidad Castilla-La Mancha

LA NECESIDAD DE UNA NUEVA PSICOLOGÍA: HACIA UNA PSIHOLOGÍA FENOMENOLÓGICA

„Nuestras horas son minutos
Cuando esperamos saber,
Y siglos cuando sabemos
Lo que se puede aprender”
Machado, Proverbios y Cantares

1. INTRODUCCIÓN: FILOSOFÍA Y PSICOLOGÍA

Durante siglos las relaciones entre Filosofía y Psicología fueron muy estrechas, hasta el extremo de que no se necesitaba de un término específico que diese cuenta del estudio de las pasiones, del modo de adquisición del conocimiento, etc. Cualquier filósofo de la Antigüedad que se preciase se ocupaba de tales temas sin imaginar siquiera que eran propios de otro campo de análisis. El inicio de la Modernidad filosófica de la mano de Descartes y el consiguiente paso a primer plano de la conciencia no cambió sustancialmente la estrechez de las relaciones, aunque se comenzó a admitir el rótulo „Psicología” para designar el estudio de ciertas nociones *filosóficas* –percepción, recuerdo... La Psicología considerada de tal manera era una rama más del frondoso árbol del Conocimiento por excelencia (Filosofía) y resultaba absurdo pensar en su posible independencia. Dicha situación persistió en los siglos XVII-XVIII, aunque hay que hacer notar una interesante novedad: la introducción, por parte de Wolff, de una psicología empírica basada en la experiencia mundana que era el justo complemento de la *psychologia rationalis*. Sin embargo, dicha *psychologia empirica* no pretendía ser una disciplina ajena a la Filosofía ni equipararse a esa Ciencia natural que tantos éxitos estaba cosechando desde la reforma de Galileo. El árbol de la Filosofía seguía, pues, completo.

Los imparable avances de las ciencias de la naturaleza conseguidos gracias a la adopción de un método matematizante, riguroso y objetivo, unidos a la innegable lentitud de la Filosofía cegaron a los interesados en los problemas de la *psyché* humana. Éstos lucharon por desembarazarse de los conceptos filosóficos –esos de los que tanto se habían servido– por considerarlos vacíos e inútiles a sus nuevos propósitos, y adap-

tarse con rapidez a las reglas del método científico. Uno de los primeros que dio este decisivo paso fue Wundt –curiosamente, un fisiólogo– que naturalizó la conciencia humana y la hizo *objeto* de experimentos de laboratorio. En ese preciso instante nació la Psicología naturalista o experimental que, lentamente, ganó fama y se hizo hueco en el seno de la Ciencia –con mayúsculas– a costa de copiar modelos que le eran ajenos, de *con-fundirse* con la Fisiología y la Anatomía¹. Su independencia de la Filosofía estaba consumada y su cientificidad *parecía* a salvo, pero pagó el elevado precio de perder su verdadero objeto de estudio: el ser humano.

Hoy en día, Filosofía y Psicología siguen caminos divergentes. Los psicólogos creen tener en sus manos las claves para la comprensión de la mente –ya no conciencia– en sus estudios del comportamiento y de los mecanismos cerebrales que lo desencadenan, desdeñando los intentos filosóficos por entender las vivencias conscientes, el desplegarse del cuerpo en un mundo que le es propio, etc. Por su parte, los filósofos, a veces demasiado encerrados en estructuras metafísicas escolásticas, damos la espalda a las concepciones psicológicas de la percepción, la memoria... con lo que nuestras formulaciones siempre adolecen de „no estar al día”. Como único puente de unión entre ambas disciplinas está la „Filosofía de la Psicología” que se dedica a vigilar los pasos de la Psicología y a poner de manifiesto sus débiles fundamentos científicos lo que, en última instancia, sólo exacerba más las reticencias de los psicólogos. Pero, pese a esta enemistad manifiesta, los dos saberes se necesitan mutuamente para no perderse por las sendas de una pseudocientificidad y de los conceptos mal definidos –en el caso de la Psicología– o para no extraviarse en el mundo del Ser olvidándose del ente humano –en el caso de la Filosofía. Hay que realizar el esfuerzo de hacer patente su originaria imbricación, algo que, sin duda, repercutirá en beneficio de ambas. Pero, curiosamente, esta ardua tarea ya fue llevada a cabo en los inicios del siglo XX por Edmund Husserl, padre de la Fenomenología. Veámoslo.

2. HUSSERL Y LOS EXCESOS DE LA PSICOLOGÍA

Desde el surgimiento de la Psicología naturalista han sido varios los intentos –tanto desde dentro como desde fuera de la disciplina psicológica– que han pretendido poner coto a sus excesos. Y es que desde que aquella adquirió el rango de Ciencia extendió sus tentáculos a ámbitos que le eran esencialmente ajenos y a los que llegó a desvirtuar². Las ínfulas conseguidas tras independizarse de la etérea filosofía y la rapidez con la que obtuvo sus primeros resultados satisfactorios propiciaron que los psicólogos se creyesen con la autoridad de explicar el funcionamiento y el fundamento de todo aquel proceso que estuviese relacionado con el pensar, el actuar y el sentir humanos. Esto

1 Esto queda perfectamente recogido en una cita de Meynert, seguidor de Griesinger: „la psicología y la psiquiatría sólo pueden llamarse científicas en la medida en que sea capaces de explicar en sentido anatómico-fisiológico el fenómeno psíquico y psicopatológico”. Cf. Meynert, T.: *Klinische Vorlesungen über Psychiatrie*, Wien, 1890, p.3. (La traducción es nuestra).

2 Cf. Husserl, E.: *Phänomenologische Psychologie*, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 2003, § 1, p.8. Citaremos *Phänomenologische Psychologie*, el parágrafo y la página.

significó que diversas disciplinas que, hasta entonces, no habían tenido contacto con la inducción empírica pasasen a depender de los hechos. Estamos ante la idea basal del Psicologismo que fue la actitud intelectual dominante a finales del siglo XIX y principios del XX –sobre todo en Alemania y en Austria– y que, al fin y al cabo, no fue más que el correlato natural del surgimiento de una nueva ciencia. Pues bien, para la Filosofía dicho Psicologismo supuso una dura prueba ya que intentó socavar –entre otras cosas– el apriorismo de la lógica y ello de dos modos fundamentales. En primer lugar, defendió que la lógica sólo era una tecnología de los procesos cognitivos humanos que, en última instancia, eran reductibles a mecanismos cerebrales. Por otra parte, afirmaba que las leyes lógicas dependían de leyes psicológicas las cuales se establecían mediante un procedimiento que comenzaba con la observación de hechos mundanos. Esto significaba que los principios lógicos –como el de contradicción– estaban supeditados a los dictados de la experiencia. Así las cosas, el famoso „no es posible a la vez A y no A” se obtenía a base de *experimentar* que no podían darse una cosa y su negación al mismo tiempo y, puesto que las experiencias son esencialmente individuales, resultaba que una de las leyes lógicas fundamentales dependía del flujo vital de cada ser humano. Cada uno de nosotros llegaba a dicho principio partiendo de experiencias que no tenían por qué ser iguales e, incluso, podía darse el caso de un individuo que no lo tuviese porque no había tenido las vivencias oportunas. El relativismo extremo y el escepticismo estaban servidos con lo que la idea de una Filosofía rigurosa se desvanecía, razón por la cual Husserl luchó denodadamente contra el Psicologismo a lo largo de toda su obra pero, especialmente, en *Logische Untersuchungen* en la que denuncia los prejuicios de esa actitud intelectual. Pero este es un asunto que supera las pretensiones de este artículo.

Uno de los excesos de la Psicología que Husserl combatió hasta el fin de sus días es la reducción del ser humano a un objeto más de la naturaleza que, en cuanto tal, está sometido a las mismas categorías espacio-temporales y a las leyes causales que rigen el universo cósmico. Desde este punto de vista, nada diferencia al hombre de una piedra –a menos que queramos perdernos por sendas teológicas que son asunto de creencia y no de razonamiento–, y lo curioso es que dicha equiparación ya estaba apuntada en el paso de la Psicología filosófica a la experimental. Cuando los estudiosos de la *psyché* decidieron independizarse de la Filosofía lo hicieron con las manos llenas de conceptos filosóficos que asumieron sin crítica, convirtiéndolos así en prejuicios que iban a guiar durante decenios sus indagaciones³. En concreto, se llevaron consigo la noción de conciencia tal y como la había caracterizado René Descartes lo que, en última instancia, supuso hacer suyo el pernicioso dualismo del que, aún hoy, la Filosofía quiere desembarazarse. Así pues, los inicios y los posteriores desarrollos de la Psicología experimental consideraron que el ser humano era un compuesto de *cogito* y de cuerpo material o máquina, dos sustancias que fueron equiparadas en cuanto realidades –lo que Husserl denominó „prejuicio naturalista o fisicalista”⁴. Pero si nos fijamos, ante esta creencia

3 Nos hemos ocupado más extensamente de esta cuestión en Trilles Calvo, Karina P.: „Psicología fenomenológica. Un análisis existencial de la alucinación desde Maurice Merleau-Ponty”, *Daimon. Revista de Filosofía*, nº 32, mayo-agosto 2004, p. 118 y ss.

4 Husserl, E.: *Die Crisis der Europäischen Wissenschaften und die Transzendente Phänomenologie*,

incuestionada caben dos opciones: en primer lugar, podemos estudiar cada uno de estos „ingredientes” humanos en su mismidad, ajustando el método de análisis a las peculiaridades de lo estudiado. Si se sigue este camino, deberíamos rendirnos a la evidencia de que la Filosofía o una Psicología de corte no experimental serían las disciplinas más adecuadas para la conciencia, del mismo modo que la Anatomía, la Fisiología, etc., lo serían para el examen del cuerpo. Si esto resulta tan obvio, entonces ¿por qué la Psicología se transformó en naturalista? Para contestar a esta cuestión hemos de centrarnos en la segunda opción que es posible adoptar ante el dualismo. Puesto que conciencia y cuerpo son realidades –por mucho que la primera sea calificada de „inmaterial”– y el estudio de lo corpóreo había conseguido importantes logros desde que empezó a regirse por el método científico-experimental, parecía evidente que el análisis de la conciencia mejoraría si se exploraba mediante una metodología objetiva –lo que Husserl calificó de „prejuicio del método idéntico”⁵. Y así se hizo, pero este paso llevó consigo la materialización de la *psyché*, su inserción en el sistema de la naturaleza cósmica, lo que tuvo reflejo en un cambio en la terminología: el vocablo „conciencia” cayó en desuso y fue sustituido por el de „mente” e, incluso, por el de „cerebro”. La Psicología ya había conseguido su ansiado estatuto de Ciencia y se consideró la hermana gemela de la Física, pero esto no fue más que un espejismo pues, como puso de manifiesto Husserl, aquella „aun cuando no lo advierta, en lo característico todavía se encuentra en la misma fase que la ciencia natural *antes* de Galileo”⁶.

Parece obvio que para entender la crítica husserliana hemos de dar un rodeo por la situación de la Física antes de la reforma galileana así como averiguar qué tuvo ésta de fundamental. Hasta la ruptura protagonizada por Galileo, la ciencia de la naturaleza se alimentó de los principios proporcionados por Aristóteles, el cual no dudó en denominarla „Filosofía Segunda” –en íntima conexión con la Filosofía Primera o Metafísica⁷. Muchos son los aspectos que cabría destacar de la teoría aristotélica, pero nosotros sólo queremos señalar dos: su concepto de *physis* y el método utilizado para su estudio. Comencemos, pues, nuestro *excursus*.

EXCURSUS

A diferencia de los pensadores anteriores que hacían equivalentes la naturaleza y la totalidad del Ser –de modo que *todo lo que es, es físico*– Aristóteles restringe el concepto de *physis* a lo sensible. Este ser sensible es categorizado a través de la deducción que se „limita” a aplicar unos principios evidentemente ciertos a aquello que se ofre-

Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1992. [*Gesammelte Schriften*, Band 8], § 64, 226. (Traducción castellana de J. Muñoz y S. Mas. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Barcelona, Crítica, 1991, p. 233). Citaremos *Die Krisis*, el parágrafo y la página de la edición crítica alemana. Entre paréntesis añadiremos la página de la edición castellana.

5 Husserl, *Die Krisis*, § 64, 225 (p. 232).

6 Husserl, E.: *La filosofía como ciencia estricta*, Buenos Aires, Editorial Nova, p. 31. (Traducción de Elsa Tabernig). Citaremos *La filosofía como ciencia estricta* y la página.

7 Por ello no es raro encontrar afirmaciones físicas en *Metafísica* y postulados metafísicos en *Física*.

ce a los sentidos. Nos encontramos aquí con una naturaleza constreñida por un a priori cerrado y finito que no se deja modificar por nuevos hallazgos ya que la razón de su sustento es metafísica. *Las verdades deducidas del físico son subsidiarias de las verdades descubiertas por el metafísico*. Valga el siguiente ejemplo: para la „ciencia que estudia lo que es, en tanto que algo que es, y los atributos que, por sí mismo, le pertenecen”⁸ cada cosa posee, según su naturaleza, un lugar en el universo. Partiendo de este postulado metafísico incuestionable, el movimiento –que es el objeto de estudio de la Física la cual es la ciencia „teórica acerca de un determinado tipo de lo que es, de aquello que es capaz de movimiento”⁹– es considerado como un desorden cósmico que ora desplaza a una cosa de su lugar natural, ora la devuelve al mismo. Como puede notarse, no hay aquí una Física dependiente de descubrimientos empíricos, sino una *metafísica de lo sensible* que pretende sistematizar la naturaleza en base a los primeros principios evidentes hallados si se sigue el tortuoso camino de la Filosofía Primera. Y en esta ciencia cualitativo-deductiva la matemática no desempeña ningún papel por varios motivos. En primer lugar, como afirma Aristóteles, „no debe exigirse el rigor matemático al tratar todas las cosas, sino al tratar de aquellas que no tienen materia. Por eso el método [matemático] no es propio de la física. Pues seguramente toda naturaleza tiene materia”.¹⁰ Por otra parte, considera que existe una heterogeneidad insuperable –en la medida en que se fundamenta en una presuposición teórica– entre los conceptos o entidades matemáticas –centradas en los seres no sensibles¹¹– y los datos que se ofrecen a los sentidos. En conclusión, Física, dependencia empírica y cuantificación no van de la mano.

El sistema de ideas aristotélico prevaleció durante muchos siglos en los que se pasó a defender por simple respeto a lo que la Iglesia consideraba una autoridad. Sin embargo, paralelamente a esta opinión oficial que favorecía la ceguera y la repetición absurda, se desarrollaron investigaciones independientes y clandestinas llevadas a cabo por hombres que no tenían miedo a pensar por sí mismos y a mirar con sus propios ojos un mundo que se ofrecía con la riqueza que uno estuviese dispuesto a admitir. Esta línea llegó a su cenit a fines del siglo XVI y principios del XVII cuando el cúmulo de hallazgos era tan apabullante que resultaba imposible sostener la doctrina aristotélica en público, incluso aunque esta actitud supusiera una condena a muerte. Y Galileo Galilei no fue más que el remate de este largo proceso.

La obra galileana es la sistematización, el afianzamiento de los cambios introducidos por sus predecesores y la inclusión de nuevos axiomas que permitieron ver la naturaleza de un modo diferente a como dictaminaba el pensamiento de Aristóteles. A nuestro juicio, tres son las transformaciones fundamentales llevadas a cabo por Galileo. En primer lugar, cabe señalar que concibió la *physis* como un campo susceptible de experimentación y de mostrarse en su propia manifestación. Los contenidos de la Física no vienen, pues, determinados por una Metafísica previa, sino que van a ser dictados por

8 Aristóteles, *Metafísica*, Libro Cuarto (Γ), Capítulo Primero, 1003a 19-20. (Citaremos por la traducción de Tomás Calvo publicada en Madrid, Gredos, 1994).

9 Aristóteles, *Metafísica*, Libro Sexto (E), Capítulo Primero, 1025b 26-27.

10 Aristóteles, *Metafísica*, Libro Segundo (α), Capítulo Tercero, 995a 15-18.

11 Cf. Aristóteles, *Metafísica*, Libro Decimotercero (M), Capítulo Tercero.

una naturaleza que se ofrece a la par que se esconde y se resiste al científico que ha de poner todo su empeño en hacerla hablar. Ahora bien, si Galileo se quedase en este punto estaría a un paso de caer en el radical subjetivismo y escepticismo ya que nada impediría que la ciencia física se construyese con aseveraciones basadas en experiencias subjetivas acerca del mundo natural. Por eso resulta fundamental la segunda metamorfosis galileana: la matematización de la naturaleza¹². Ésta ya no es *en primera instancia* el resultado de un cúmulo de sensaciones y de perspectivas sujetas a un aquí y un ahora concretos, sino un libro escrito con caracteres matemáticos¹³ que los investigadores preparados leerán del mismo modo. Las apariencias que acompañan a las experiencias personales dejan paso a los triángulos, los círculos, las medidas, etc., intersubjetivamente válidas. Para que esta profunda transformación fuese posible, fue necesario asignar a las cualidades sensibles de lo real un equivalente en el estrato matemático, un gemelo medible que, a partir de ese instante, pasaría a sustituir a lo percibido. El decisivo viraje hacia una Verdad universal ya se ha producido. Sin embargo, estos dos cambios sustanciales —el nuevo concepto de *physis* y su matematización— de nada servirían si se siguiese proponiendo como método de estudio la deducción. Se hace, pues, imprescindible postular una metodología acorde con una naturaleza que se dice en términos matemáticos y que está abierta a que se la haga hablar mediante la experimentación. Este nuevo modo de proceder científicamente va a ser la inducción —he aquí el tercer cambio formalizado por Galileo. Las teorías ya no se establecen partiendo de un grupo de axiomas apriórico y cerrado que constriñen el objeto de análisis hasta el punto de que sólo se encuentra lo que previamente se había escondido, sino que ahora son el final de un largo proceso que comienza con la observación de un fenómeno, continúa con la formulación de un problema y con la realización de experimentos repetibles que involucran magnitudes medibles. La nueva Física ha tomado, finalmente, forma.

Con la perspectiva que nos proporciona la distancia temporal podemos afirmar que el modo de obrar científico que afianzó Galileo nos ha hecho alcanzar cotas inimaginables, tanto que la Filosofía no ha estado preparada para alertar sobre los posibles peligros de esos altos vuelos. Y cuando lo ha hecho ha sido demasiado tarde pues, por un lado, se han sobrepasado límites éticos que nunca deberían haber sido superados y, por otra parte, hemos asimilado tanto la imagen científica de la naturaleza que creemos que el mundo real es aquel que se reduce a medidas —kilómetros, horas, etc.— y que hay que dejar fuera lo subjetivo porque lo único que hace es separarnos de la verdad. De este modo hemos pagado un alto precio: hemos llegado a la Luna, pero hemos perdido nuestra Tierra.

12 Recomendamos en este punto la lectura de los párrafos 8-9 de *Die Krisis* de Husserl, pp.18-60.

13 Célebre es el siguiente párrafo de *Il Saggiatore*: „La filosofia è scritta in questo grandissimo libro che continuamente ci sta aperto innanzi a gli occhi (io dico l'universo), ma non può intendere se prima non s'impara a intender la lingua, e conoscer i caratteri, ne' quali è scritto. Egli è scritto in lingua matematica, e i caratteri son triangoli, cerchi e altre figure geometriche, senza i quali mezzi è impossibile a interderne umanamente parola; senza questi è un aggirarsi vanamente per un oscuro laberinto”. Cf. Galilei, G.: *Il Saggiatore* en Galilei, G.: *Opere di Galileo Galilei*, Florenzia, Edizione Nazionale, 1929-1939, editadas por A. Favaro. Volumen VI, p. 232.

FIN DEL EXCURSUS.

¿Cómo es posible que una ciencia que se muestra tan segura de su cientificidad y que parece caminar hacia el conocimiento pleno y el control total de su objeto de estudio sea acusada de hallarse en un estadio equivalente al pre-galileano de la Física? El *quid* de esta imputación husserliana sólo puede ser entendido si se tiene en cuenta que para este fenomenólogo el pilar del cambio galileano fue que „todo lo que se manifiesta como real en las cualidades sensibles específicas debía tener su *índice matemático* en eventos de la esfera formal (...) y de esto debía resultar también la posibilidad de una matematización *indirecta* en el pleno sentido”¹⁴. Resulta, pues, que la acusación es muy seria pues Husserl nos está indicando que la Psicología „pre-galileana” no ha encontrado la conexión esencial entre los fenómenos psíquicos que estudia y el plano matemático por lo que el uso de fórmulas y de cuantificaciones diversas es ilícito. Y, si su matematización de la conciencia es fallida, también lo es su utilización del método científico ya que éste se sustenta en la conversión del objeto de estudio en algo medible.

La crítica husserliana persigue socavar los cimientos de la Psicología naturalista – aquí sólo estamos tratando uno de sus hitos fundamentales–, pero ¿acaso Husserl pretende que sigamos hablando de pasiones, de representaciones... sin tener en cuenta que el ser humano es *también* sistema nervioso, interacción fisiológica con el medio ambiente, etc.? No. El ataque de este fenomenólogo no va dirigido, por así decirlo, al espíritu de la Psicología experimental –de hecho, intentó que se convirtiese en una materia de los estudios de Filosofía en Friburgo pues consideraba que su manejo ayudaría a conocer un poco mejor al ser humano–, sino al modo en que instrumentaliza y lleva a cabo sus pretensiones. Lo que no soporta es que *sólo* haga uso del método científico-natural y que considere que lo verdadero es aquello que asoma con la utilización de dicha metodología. Hay otros caminos –al fin y al cabo, ese es el sentido de la palabra „método”– para acceder a la conciencia, al ser humano que no imponen categorías espacio-temporales y causales ni lo despojan de cualquier rasgo subjetivo. El hombre ha de ser estudiado en lo que tiene de propio y, por mucho que moleste a los científicos de bata blanca y amantes de los números exactos, es un *sujeto* que, en la mayoría de las ocasiones, escapa al patrón causa-efecto ya que le son inherentes la sorpresa, la libertad de decisión... Pero, hay otra razón por la que Husserl no puede aceptar esta universalización del método científico que llega a ser patética en la Psicología. Para él, la extensión de dicha metodología es un ejemplo más de la desvirtuación del *telos* europeo que se lleva produciendo desde el inicio de la Modernidad. Se ha producido el olvido del sentido originario de la racionalidad que surgió en Grecia lo que ha supuesto „un desvío indiferente de las cuestiones realmente decisivas para una humanidad auténtica”¹⁵. En definitiva, lo que en el fondo molesta y preocupa a Husserl es que la aplicación desmesurada del método científico-racional a ámbitos que le son esencialmente ajenos nos ha llevado a olvidar esas preguntas que nos azoran, que nos hieren en las entrañas y que acaban arrinconadas en el cajón de lo subjetivo, interrogantes que sí estaban contemplados en

14 Husserl, *Die Krisis*, § 9 c, 35-36 (37).

15 Husserl, *Die Krisis*, §2, 3-4 (6).

la racionalidad primigenia que comenzó a asomar en Grecia y hacia la que Europa debe volver a encaminarse. Hermoso sueño que, quizás, valga la pena recuperar.

3. HACIA UNA NUEVA PSICOLOGÍA: LA PSICOLOGÍA FENOMENOLÓGICA.

Todo filósofo que se precie no ha de limitar su tarea a la crítica y detección de los errores que cruzan una disciplina y/o una visión determinada del mundo, sino que también ha de ejercer una labor reconstructiva ofreciendo caminos alternativos para sortear las deficiencias mostradas. En el caso que nos ocupa, una vez hechos patentes los fallos de la Psicología naturalista, Husserl elabora una nueva Psicología que va asomando entre las líneas de su extensa obra: nos referimos a la Psicología fenomenológica. Pero antes de intentar explicar sus líneas generales nos gustaría deshacer un malentendido muy extendido que ha traído no pocos problemas a la Fenomenología. Es común confundir la „Psicología fenomenológico-científica” y la „Psicología fenomenológica”¹⁶, dos modos de proceder internamente relacionados que, sin embargo, tienen pretensiones distintas.

La Psicología fenomenológico-científica aún los diversos intentos de explicar los trastornos psíquicos o patologías del ser humano en el mundo haciendo uso de los instrumentos metodológicos y de los descubrimientos teóricos aportados por la Fenomenología. Nos encontramos ante psicólogos y/o psiquiatras que, hastiados del conductismo y del „ratologismo”, hacen el esfuerzo de estudiar los entresijos fenomenológicos y, con lo aprendido, dirigen una mirada renovada a la esquizofrenia, el autismo, la depresión..., aplicando luego sus hallazgos a la terapéutica. Aquí se insertan los interesantes análisis de Jean-Michel Azorin¹⁷, Jean Naudin¹⁸, Ernesto Spinelli¹⁹ o Thomas Fuchs²⁰, por poner sólo unos pocos ejemplos de lecturas alternativas que intentan abrirse paso en el proceloso mar del naturalismo que caracteriza sus respectivas disciplinas.

La denominada „Psicología fenomenológica o intencional” es el sustento de la fenomenológico-científica y logra dicho objetivo proporcionándole a) una nueva cientificidad, b) un fundamento sólido que la convierta en una *auténtica* ciencia de la *psyché*, y c) un campo psíquico bien delimitado que no se pierda en la enmarañada red de tractos neuronales, de estímulos-respuestas, etc. Como puede observarse, la labor que Husserl encomienda a esta nueva Psicología que diseña es de vital importancia pues de ella de-

16 Cf. Golomb, J.: „Psychology from the phenomenological standpoint of Husserl”, *Philosophy and Phenomenological Research*, 1975-76, vol. XXXVI, pp.470-471.

17 Cf. Naudin, J. & Azorin, J.-M.: „The hallucinatory epoche”, *Journal of Phenomenological Psychology*, 1997, vol. 28, issue 2, pp.1-15.

18 Cf. Naudin, J.: *Phénoménologie et psychiatrie. Les voix et la chose*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1997.

19 Cf. Spinelli, E.: *The interpreted World. An introduction to Phenomenological Psychology*, London, SAGE Publications, 1989.

20 Cf. Fuchs, Th.: „The Phenomenology of Shame, Guilt and the Body in Body Dysmorphic Disorder and Depression”, *Journal of Phenomenological Psychology*, 2003, vol.33, n° 2, pp. 223-243.

pende la revolucionaria transformación de una disciplina que cree vivir del método científico-natural pero que, al adoptarlo, se convirtió en un triste fantasma que deambula sin rumbo. Ocupémonos, sin más dilación, de desentrañar esos tres pilares sobre los que se asienta la esperanza de la Psicología y, con ella, de la comprensión del ser humano.

Uno de los errores fundamentales de la era moderna fue hacer del método científico-natural galileano el *único* medio de acceso al mundo circundante de modo que, por un lado, desechaba los numerosos fenómenos que eran incompatibles con el mismo y, por otra parte, forzaba a algunas esferas de la realidad natural a ajustarse a él con lo que éstas quedaban desvirtuadas. Pero éste era el precio que había que pagar por subirse al carro de una Ciencia que iba convirtiéndose en el sustituto de la Verdad revelada. Fueron unos honorarios demasiado caros para un ser humano que perdió su esencial carácter subjetivo y se tornó en un objeto más de la naturaleza que, en cuanto tal, estaba sometido a las leyes causales o era reducido a un conjunto de magnitudes medibles. Husserl, cual Quijote en la cruzada por devolver al hombre lo que de humano tiene, es consciente que ha de abrir una brecha en la científicidad naturalista y dar cabida a otra que tenga como característica fundamental el acoplarse al objeto que estudia, incluso cuando tal objeto sea un sujeto. Esa nueva científicidad es proporcionada por la Fenomenología²¹, la cual no es un sistema filosófico más, sino un „modo de investigar”²², un „método”²³ o camino de búsqueda y explicación de aquello que es encontrado. Pero, unida a una metodología seria y coherente –que no tiene porqué ceñirse a una simbolización matemática– está la idea de Ciencia –en realidad, ambas se necesitan mutuamente– de ahí que quepa hablar de la Fenomenología como una „ciencia radical”²⁴ y rigurosa. Ahora bien, para que un método sea considerado científico –no necesariamente natural o experimental– y la disciplina que lo usa una Ciencia, ha de haberse encontrado una conexión interna y esencial entre *lo que* se estudia y el *cómo* de su análisis ya que, en caso contrario, sólo estaríamos ante una pseudociencia que sopla al caldo frío –recuérdese que este es uno de los reproches que Husserl hace a la Psicología científico-natural. Si tenemos esto en cuenta, resulta que cuando Husserl defiende el carácter metodológico de la Fenomenología y su consideración de ciencia estricta es porque ha encontrado la ligazón íntima entre lo psíquico y el *cómo* de la aprehensión de su darse. Si ello es así, podemos dar un paso más y aseverar que la aplicación de la Fenomenología al terreno espiritual constituye „el fundamento incondicionalmente necesario para la edificación de una psicología rigurosamente científica que sería el auténtico y efectivo *analogon* de la ciencia exacta de la naturaleza”²⁵. Ahora hay que analizar cuál es la

21 Cf. Husserl, E.: „Conférences d’Amsterdam. Psychologie phénoménologique” en Husserl, *Psychologie phénoménologique (1925-1928)*, París, Vrin, 2001, I, § 1, p. 246. (Traducción francesa de Philippe Cabestan, Natalie Depraz y Antonino Mazzú). Citaremos „Conférences de Amsterdam”, la parte, el parágrafo y la página.

22 Heidegger, M.: *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, §14, p.95. (Traducción de Jesús Adrián).

23 Husserl, E.: *Problemas fundamentales de la fenomenología*, Madrid, Alianza, 1994, Capítulo 3, § 22, p. 94. (Edición y Traducción de César Moreno y Javier San Martín).

24 Husserl, *La filosofía como ciencia estricta*, 68.

25 Husserl, „Conférences d’Amsterdam”, § 9, I, p.265. (Las traducciones al castellano de estas Conferencias son nuestras).

imbricación interna entre el proceder fenomenológico y lo psíquico o, en otros términos, cómo es posible –si lo es– que aparezca el campo espiritual en su ser propio utilizando las herramientas metodológicas que Husserl idea.

Uno de los pasos más importantes que Husserl da es la recuperación del terreno de lo propiamente psíquico ya que éste se había diluido tanto en medio de la maraña de teorías diversas que, finalmente, era imposible saber de qué se estaba hablando al nombrarlo. Así pues, su propósito inicial es *dar con la esencia de lo espiritual*, una aspiración que ha sido malinterpretada por el uso del vocablo „Wesen”. Lo que Husserl propone no es la resurrección de un platonismo trasnochado que nos haga perdernos en un universo inteligible propio de iluminados, sino la búsqueda de *lo que algo es*²⁶ en su ser existente en el mundo²⁷. Aplicado al problema que nos ocupa nos encontramos ante el intento de hallar aquello que constituye la conciencia „pura”²⁸ sin usar, claro está, la metodología científico-experimental. Llegados a este punto, urge preguntarse por el método que debemos utilizar para llegar a lo propio de lo psíquico así como por aquello que constituye la esencia de éste. Estos serán nuestros próximos objetivos.

La Fenomenología es, antes que un sistema filosófico cerrado, un camino de búsqueda riguroso que Husserl se encargó de delimitar, aunque hay que reconocer que no lo hizo con mucha fortuna pues uno de los problemas a los que nos enfrentamos aquellos que hacemos de la Fenomenología nuestro marco de estudio es desentrañar los entresijos de las múltiples re(con)ducciones²⁹ que, para mayor dificultad, reciben diferentes calificativos que, además, no se mantienen constantes a lo largo de toda su obra. Siendo conscientes de este problema, vamos a intentar explicar con la mayor claridad la metodología fenomenológica. Para ello, hemos de partir de la „actitud natural ingenua” –también llamada „personalista– que hace referencia a nuestro modo inmediato de habitar en el mundo axiológico dado, de significaciones compartidas que hacemos nuestras –aunque no sean las adecuadas. Es la actitud en la que la mesa es mi mesa de trabajo que necesita ser ordenada, en la que los niños han escrito, es un mueble a-la-mano con una utilidad determinada, unos valores estéticos que dependen de unas vivencias concretas... Es, sin más, un modo de estar en el mundo en el que estamos „pegados” a aquello que experimentamos, de ahí que no sea la actitud adecuada para la reflexión ya que ésta requiere siempre de una distancia cognoscitiva. Por ello se hace imprescindible la introducción de otra actitud –artificial respecto de la primera– denominada „actitud fenomenológica”. Se trata de dar un paso hacia atrás, crear el desapego necesario

26 Cf. Husserl, E.: *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1992, § 3, p. 13. Citaremos *Ideen*, el parágrafo y la página.

27 Cf. Merleau-Ponty, M.: *Phénoménologie de la perception*, París, Gallimard, 1945, p. i.

28 La historia de la Fenomenología es la historia de errores interpretativos ya que Husserl utiliza conceptos tradicionales a los que cambia de contenido. Así sucede con el concepto de „pureza” que, lejos de acercarnos al mundo de las Ideas de Platón, lo único que pretende señalar es lo siguiente: „en primer lugar, quiere decir la pureza respecto de todo lo que es psicofísico. (...) Por otro lado, la experiencia pura hace referencia (...) a una actitud libre respecto de todos los prejuicios que, procedentes de otras esferas normalmente privilegiadas de la experiencia científica, podrían convertirnos en ciegos a lo que la reflexión fenomenológica pone efectivamente de manifiesto”. Cf. Husserl, „Conférences d’Amsterdam”, I, § 4, 251.

29 Hay que recordar que a partir del Semestre de Invierno de 1910-11, Husserl concibe la reducción fenomenológica como re(con)ducción.

para que no sólo estemos en el mundo, sino que *también* podamos pensarlo y eliminar así la bruma cegadora de prejuicios que lo oscurecen. Es adoptando este otro modo artificial de mirar que puede tener lugar la famosa *epojé* o puesta entre paréntesis de la tesis natural del mundo³⁰. Se trata de depurar el aquí y ahora que habitamos de las diversas teorías que lo han velado y que, además, con el paso del tiempo, han perdido su sentido originario y se han convertido en prejuicios sin fundamento. Es, en definitiva, un quitarnos las „gafas” que nos han legado y aprender a mirar con nuestros propios ojos, pero ¿qué hemos de observar? En este punto entra en juego la re(con)ducción fenomenológica u operación mediante la cual nuestra mirada es re(con)ducida hacia aquello que ha quedado tras la eliminación de teorías, prejuicios, etc. Y, ¿qué ha permanecido? Aquello que *algo es* o, lo que es lo mismo, la esencia. Por esto a esta primera reducción se la denomina „fenomenológico-eidética” pues nos encamina hacia el *eidós* de aquello que indagamos.

Ahora apliquemos lo explicado en el párrafo anterior al tema que nos preocupa. En la „actitud natural ingenua” hacemos de lo psíquico una mezcla entre un cerebro y un alma cedida por una divinidad –que será una u otra según el credo religioso–, entre un conjunto de neuronas y una voluntad que nos empuja a seguir adelante. A esto hemos de unir las teorías científico-naturales que se han ido filtrando en nuestro modo de autoconcebimos y que acaban por convertirnos en una máquina corpórea susceptible de estropearse que, sin saber muy bien cómo, posee una característica fundamental que la diferencia del resto de los seres: la *psyché*. Para depurar lo psíquico de las capas que lo oscurecen, hemos de tomar distancia respecto de nuestras opiniones cotidianas y adoptar una „actitud fenomenológica” en la cual podremos practicar la *epojé*. Gracias a ésta, ponemos entre paréntesis el mundo en cuanto real-existente así como las múltiples concepciones científico-naturalistas. De este modo, *lo que sea* lo espiritual aparecerá ante nuestros ojos, sin más ropajes que los que le pertenecen *esencialmente*. Con la suspensión, pues, de las diversas creencias –tanto ingenuas como fundamentadas científicamente– nos encontramos con el *eidós* de lo psíquico. Ahora hay que practicar la re(con)ducción fenomenológico-eidética, fijarnos en lo propio de lo espiritual y describirlo³¹. Lo primero que se nos muestra es que dicho campo no está regido por la causalidad natural ni está sujeto a las particiones medibles que caracterizan a los objetos exteriores³². Lo que es lo psíquico se nos ofrece poseyendo dos características fundamentales, a saber: la intuición y la intencionalidad. El primer rasgo hace referencia al acto mediante el cual los objetos que se me brindan son apercebidos directamente, sin ningún tipo de intermediarios ni de capas teórico-axiológicas innecesarias. Estamos ante uno de los pilares de la aprioricidad que Husserl pretende para la Psicología, ya que dicha aprehensión originaria nos permite entrar en contacto con la esencia cósmica, noética y, en general, mundana. Ello es posible gracias a lo que este pensador denomina „método de la generalización originariamente intuitiva” mediante el cual „procediendo a libres variaciones, adquirimos un elemento necesariamente común y, con cada variación

30 Cf. Husserl, *Ideen*, § 32, 65.

31 Cf. Husserl, *Die Krisis*, § 7, 17 (19): „Intento guiar, no enseñar; sólo mostrar, describir, lo que veo”.

32 Cf. Husserl, *La filosofía como ciencia estricta*, 36.

de las posibilidades, [damos] con algo absolutamente invariable”³³. Siguiendo tal proceder nos encontraremos con las generalidades estructurales que constituyen el mundo y que, en tanto que han sido intuitas, serán indudablemente ciertas y aprióricas.

El segundo carácter que caracteriza la esencia de lo psíquico es la intencionalidad o el hecho de que toda conciencia es *conciencia de algo* así como que *todo algo lo es para una conciencia*³⁴. Con este rasgo fundamental de la conciencia –hasta el punto de que el mismo constituye „el tema general de la fenomenología de orientación „objetiva”³⁵– mundo y sujeto quedan esencialmente ligados, lo cual, a su vez, supone una profunda transformación del modelo tradicional del conocimiento. A lo largo de la vasta tradición filosófica, el conocer se ha entendido como un acto por el que el *cogito* fagocitaba misteriosamente al objeto exterior y lo convertía en una representación mental lo que, en última instancia, permitía centrarse únicamente en esta representación interna y olvidar el universo natural. Con la Fenomenología este esquema difícil de sostener desaparece y es sustituido por otro en el que el mundo se torna en nóema asumido por una subjetividad constituyente –sin duda, el problema de la constitución requiere de otro artículo extenso.

He aquí expuestos los dos rasgos fundamentales que configuran la esencia del campo espiritual y a los cuales se llega mediante la *epojé* y una primera re(con)ducción fenomenológico-eidética. Sobre estos pilares ha de edificarse una nueva Psicología que, en cuanto que se basa en el *eidós* de lo psíquico y, además, persigue descubrir la esencia de la percepción, el recuerdo, etc., es una Ciencia eidética³⁶. Esta cualidad está relacionada con su aprioridad pues, en primer lugar, la Psicología fenomenológica posee dicho distintivo en el mismo sentido que las matemáticas, es decir, en tanto que es una disciplina no empírica o, si se prefiere, un conocimiento que trabaja con esencias³⁷. Pero, también es una Ciencia apriórica porque se basa en la intuición, visión directa que nos ofrece la ipseidad de lo psíquico.

Ante nuestros ojos ha ido tomando forma una Psicología fenomenológica que es, una nueva Ciencia eidética, apriórica, basada y centrada en la intuición y en la intencionalidad. A estos rasgos hay que unir uno más que se suele olvidar: es un conocimiento positivo dirigido –aunque en segunda instancia– a la explicación de la facticidad psicológica. La razón de esta positividad hay que buscarla en el hecho de que el psicólogo intencional sólo ha realizado la re(con)ducción fenomenológico-eidética y no la re(con)ducción fenomenológico-trascendental por la que aquél se convertiría en un espectador desinteresado de sí mismo y del mundo dando, finalmente, con la subjetividad trascendental constituyente. En ese momento, la nueva Psicología habría conseguido transfigurarse en Fenomenología trascendental, única Ciencia que no es ingenua o positiva. Pero, sin duda, esa es otra historia.

33 Husserl, *Phänomenologische Psychologie*, § 10, 89.

34 Este es el apriori de correlación intencional cuyo descubrimiento en 1898 dejó conmocionado a Husserl que, desde aquel momento, decidió dedicar su vida investigadora a realizar una „elaboración sistemática de este apriori de correlación intencional”. Cf. Husserl, *Die Krisis*, nota a pie 1 de la página 169.

35 Husserl, *Ideen*, § 84, p.187.

36 Cf. Husserl, *Phänomenologische Psychologie*, § 38, 193.

37 Cf. Husserl, *Phänomenologische Psychologie*, § 3 e, 38-39.

En los inicios de este siglo XXI nos hemos percatado de que el ser humano se ha perdido en las junglas de la tecnología, del mercantilismo que pesa hasta los amores, de un mundo científicado que corre demasiado... Los gabinetes psicológicos se llenan de supuestos pacientes que desean volver a encontrarse, pero acaban cayendo en la cuenta de la vaciedad de los tests estandarizados, de las propuestas conductistas y abandonan la consulta con la sensación de ser un caso sin remedio. Ese sufrimiento que se encalla en las entrañas del hombre ha de ser sanado y una de las opciones es una profunda reforma de la Psicología porque, guste o no, en las manos del psicólogo está una de las claves para la comprensión del ser humano, para hacer de su mundo un entorno habitable y gozoso. La propuesta de Husserl, sin duda, presenta numerosas zonas oscuras, pero es un camino alternativo que, quizás, desemboque en una vida más llevadera. Si es así, ¿por qué no seguirlo? Como siempre, la decisión es nuestra.

LA NÉCESSITÉ D'UNE NOUVELLE PSYCHOLOGIE: VERS UNE PSYCHOLOGIE PHÉNOMÉNOLOGIQUE

Résumé: L'objectif principal de cet article est de montrer l'insuffisance de la Psychologie scientifique-naturelle en ce qui concerne l'étude de l'être humain et la nécessité croissante d'une réforme radicale de cette discipline. Pour accomplir notre objectif, nous avons divisé l'article en trois points: 1) une introduction dans laquelle nous avons fait une brève révision des rapports historiques entre Philosophie et Psychologie. 2) Une deuxième section dans lequel nous montrons deux excès de la Psychologie que Husserl a signalé : le Psychologisme et l'extension de la méthode scientifique naturelle à la conscience. Nous nous concentrons sur la critique husserlienne à ce dernier point, ce qui nous conduira à faire un *excursus* sur la situation de la Physique dans Aristote et Galilée. 3) Finalement, nous nous occuperons de tracer les lignes principales de la „Psychologie phénoménologique”, et nous montrerons leurs fonctions fondamentales aussi bien que la méthodologie que l'on doit utiliser pour arriver au champ pur du psychique.

Mots-clés : Husserl – Psychologie naturaliste – Psychologie phénoménologique.

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

1. Aristóteles: *Metafísica*, Madrid, Gredos, 1992. (Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez).
2. Fuchs, Th.: „The Phenomenology of Shame, Guilt and the Body in Body Dysmorphic Disorder and Depression”, *Journal of Phenomenological Psychology*, 2003, vol.33, nº 2, pp. 223-243.
3. Galilei, G.: *Il Saggiatore* en Galilei, G.: *Opere di Galileo Galilei*, Florenzia, Edizione Nazionale, 1929-1939, Volumen VI. (Editadas por A. Favaro).
4. Golomb, J.: „Psychology from the phenomenological standpoint of Husserl”, *Philosophy and Phenomenological Research*, 1975-76, vol. XXXVI, pp.451-471.

5. Heidegger, M.: *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1999. (Traducción de Jesús Adrián).
6. Husserl, E.: *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie*, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1992.
 - *Die Crisis der Europäischen Wissenschaften und die Transzendente Phänomenologie*, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1992. Gesammelte Schriften, Band 8. (Traducción castellana de J. Muñoz y S. Mas. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Barcelona, Crítica, 1991).
 - *La filosofía como ciencia estricta*, Buenos Aires, Editorial Nova. (Traducción de Elsa Tabernig).
 - *Problemas fundamentales de la fenomenología*, Madrid, Alianza, 1994. (Edición y Traducción de César Moreno y Javier San Martín).
 - „Conférences d'Amsterdam. Psychologie phénoménologique” en Husserl, *Psychologie phénoménologique (1925-1928)*, París, Vrin, 2001. (Traducción francesa de Philippe Cabestan, Natalie Depraz y Antonino Mazzù).
 - *Phänomenologische Psychologie*, Hamburg, Felix Meiner Verlag, 2003.
7. Merleau-Ponty, M.: *Phénoménologie de la perception*, París, Gallimard, 1945.
8. Meynert, T.: *Klinische Vorlesungen über Psychiatrie*, Wien, 1890.
9. Naudin, J. & Azorin, J.-M.: „The hallucinatory epoche”, *Journal of Phenomenological Psychology*, 1997, vol. 28, issue 2, pp.1-15.
10. Naudin, J.: *Phénoménologie et psychiatrie. Les voix et la chose*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1997.
11. Spinelli, E.: *The interpreted World. An introduction to Phenomenological Psychology*, London, SAGE Publications, 1989.
12. Trilles Calvo, K.P.: „Psicología fenomenológica. Un análisis existencial de la alucinación desde Maurice Merleau-Ponty”, *Daimon. Revista de Filosofía*, nº 32, mayo-agosto 2004, pp. 117-130.